

“En un día y una época en que nuestra cultura sofisticada se burla de la idea de un diablo personal, Michael Youssef deja al descubierto lo que es: un mentiroso, engañador y acusador de los creyentes. Que muy pocas personas piensen en este enemigo es testimonio de sus tácticas inteligentes y siniestras. En *Tu plan de batalla para la victoria espiritual*, descubrimos que el diablo es un ‘león rugiente que anda alrededor buscando a quien devorar’. Pero el doctor Youssef revela que el diablo solo puede rugir porque no tiene colmillos; el Cristo conquistador ya lo ha derrotado. Cuando devores este libro, comenzarás a vivir en la victoria que ya es tuya en Cristo”.

—**Dr. O. S. Hawkins**, presidente y director ejecutivo
de GuideStone Financial Resources



“El doctor Michael Youssef ha escrito un fascinante libro que nos ayuda a conocer quién es nuestro enemigo verdadero. Cuando nos sentimos tentados a juzgarnos unos a otros o a enfocarnos en quienes nos han herido, Michael nos muestra que no debemos tomar las ofensas de amigos o enemigos como algo personal, sino que debemos conocer al verdadero culpable: el diablo. Este libro hará que quieras orar más, leer más la Biblia y conocer mejor a Dios. Este es, hasta ahora, el mejor libro del doctor Youssef”.

—**Dr. R. T. Kendall**, ministro principal de
Westminster Chapel (1977–2002)



“La guerra es encarnizada, el enemigo es real, pero estoy agradecido de que la Biblia ofrezca una verdad clara acerca de cómo podemos obtener la victoria. Te animo a leer *Tu plan de batalla para la victoria espiritual* de Michael Youssef y a entender que somos más que vencedores por medio de Jesucristo”.

—**Dr. Johnny Hunt**, pastor de la Primera Iglesia Bautista
de Woodstock, Georgia

MICHAELYOUSSEF



**TU PLAN DE BATALLA
PARA LA VICTORIA
ESPIRITUAL**



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Conquer* © 1997, 2015 por Michael Youssef y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402, www.harvesthousepublishers.com. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Tu plan de batalla para la victoria espiritual*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta
Diseño de portada: Dogo Creativo

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5733-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6621-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8777-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*A Phil Cave,
cuya cooperación hizo posible
que una cantidad incalculable de personas en todo el mundo
fueran liberadas de las garras de Satanás.*

Reconocimientos

Agradezco a Don Gates y Lauren Settembrini por utilizar sus dones para ayudar a hacer más relevante y práctico este libro.

Un agradecimiento especial a todo el equipo de Harvest House Publishers y, especialmente, a Bob Hawkins hijo, a LaRae Weikert y a Rod Morris, quienes compartieron mi sueño y ayudaron a ampliar la visión de esta obra.

Por último, gracias a los miembros de mi iglesia en Atlanta, Georgia, por su constante ánimo y apoyo. Ellos fueron el primer público para este mensaje, y me ayudaron a refinarlo con sus inquietudes y comentarios útiles.

CONTENIDO

Primera parte: Conoce al enemigo

1. ¿Quién es tu verdadero enemigo? 11
2. El enemigo: perfil de siete puntos 29
3. Cadena de mando del enemigo 65

Segunda parte: Conoce cómo pelea el enemigo

4. El enemigo quiere acabarte 87
5. Combate cerrado con el enemigo 113

Tercera parte: Aprende a conquistar al enemigo

6. Una contraofensiva de siete puntos 135
7. Mantengamos en fuga al enemigo 153
8. Futuro del enemigo 167
- Acerca de Michael Youssef 189

PRIMERA PARTE



CONOCE AL ENEMIGO

CAPÍTULO 1

¿QUIÉN ES TU VERDADERO ENEMIGO?

Carlos (nombre ficticio) batallaba contra el pecado sexual. Tenía un ministerio exitoso, su esposa lo amaba, y centenares de personas más recibieron la influencia de su ministerio. Pero él no podía resistir la mirada lujuriosa, no podía quitar de la mente sus fantasías sexuales.

El deseo carnal había atrapado por tanto tiempo a este hombre, que se había adaptado en secreto. Carlos empezó a fingir que no era culpa suya la situación que vivía. Culpó a la crianza que recibió. Culpó a su naturaleza psicológica. En realidad, declaró: “No quiero ser así, pero ¿qué puedo hacer? Es así como soy”. Al descubrirse su adicción a la pornografía, finalmente perdió su posición. Su ministerio quedó arruinado porque fracasó en vencer el pecado. Él sabía que estaba obrando mal, pero fue impotente para detenerse.

A veces me siento abrumado por la cantidad de miembros de la iglesia que son adictos a la pornografía. Mi amigo Tal Prince ha dedicado su vida a ayudar a personas que, al igual que él, se vieron atrapadas en esta esclavitud moderna al pecado. Sin embargo, ese es tan solo un aspecto en el que Satanás, el enemigo de nuestras almas, pudo invadir con éxito las mentes cristianas y mantenerlas cautivas a la autoridad diabólica.

Hay otras esferas de comportamiento y personalidad sobre las

cuales parece que algunos cristianos no pueden recuperar el control que Satanás tiene. En consecuencia, llevan vidas de segunda clase, acosados por la ineficacia y la culpa. Andan desorientados. Típicamente, culpan de sus fracasos a otras personas, a la crianza que tuvieron o a las circunstancias, y tratan de combatir el fracaso usando métodos psicológicos, como si el pecado pudiera solucionarse con terapia.

¿Funciona esto? Desde luego que no. Por una simple razón: el *enemigo* verdadero no es la influencia del temperamento o de otras personas. El enemigo verdadero es el diablo.

Lo mismo ocurre con las relaciones. Si eres una persona casada, piensa por un momento en la última pelea que tuviste con tu cónyuge. Tal vez juzgaste que tu cónyuge estaba equivocado, y te hirió su falta de sensibilidad y cuidado. Al principio, discusiones como esa hacen poco daño, porque la herida se compensa con creces por el amor y el compromiso mutuos. Pero podría no seguir siendo así. Si han tenido muchas peleas, es posible que estés listo para la batalla. Empiezas a anticipar el conflicto y a ver a tu cónyuge como el responsable de tus agravios. Tarde o temprano, uno de los dos comienza a pensar: *Si lograra alejarme de esta persona, mi vida sería mucho mejor.*

Tu alma y tus relaciones están en el núcleo de un conflicto cósmico. Estas cosas pueden ser ganadas para Dios o perdidas para el diablo.

No obstante, ¿quién es el enemigo *verdadero*? ¿Qué intereses *realmente* se satisfacen cuando esposo y esposa empiezan a pelear? No los de los cónyuges, mucho menos los de sus hijos. Cuando se destruyen matrimonios, solamente un individuo gana, y ese es el diablo. Mucho depende de un matrimonio: salud y seguridad de los hijos, manejo del hogar, testimonio eficaz, ejemplo para otros. Satanás puede apoderarse de todas estas cosas y afectarlas, si destruye un matrimonio. Por eso, los matrimonios están bajo tanta presión.

Tu alma y tus relaciones están en el núcleo de un conflicto cósmico. Estas cosas pueden ser ganadas para Dios o perdidas para el diablo. Así que aclara tus prioridades. Olvídate de tus continuas discrepancias con el pastor; olvídate de la manera en que tu esposo o esposa no cumple tus expectativas; olvídate de la otra persona en la iglesia que a menudo te pone nervioso. Si eres cristiano, estás librando la guerra *invisible*.

LA GUERRA INVISIBLE

Como todas las guerras, la invisible tiene sus campos de batalla.

Me topé con uno de tales campos de batalla en un viaje a Escocia, a principios de los noventa. Se trataba de una antigua iglesia en el centro de un famoso poblado universitario al norte de Edimburgo. Al igual que muchas iglesias antiguas en Escocia, esta era una obra maestra arquitectónica llena de historia. El gran reformador John Knox había bendecido una vez su púlpito. Cruces afuera en la calle marcaban los sitios donde creyentes cristianos habían sido quemados en la hoguera por su fe. Gloriosas victorias se habían ganado aquí para el evangelio. Cuando entré, vi una vela encendida sobre el altar y un gorrión revoloteando en el techo por sobre nuestras cabezas.

—¿Cuántas personas se congregan aquí? —le pregunté a mi acompañante, quien vivía en el pueblo.

—Adivina —contestó sonriendo tristemente.

—¿Quinientas? —me aventuré a decir, pues según las normas escocesas el edificio era grande.

—Inténtalo de nuevo.

—¿Doscientas?

—Ven a las once de la mañana el próximo domingo —informó negando con la cabeza—, y verás a seis personas en las bancas.

—¿Seis?

—Seis ancianas. Déjame contarte lo que hay detrás.

Esta es la historia que me contó. Veinte años atrás, el ministro y el organista habían tenido un altercado. Ninguno de los dos recuerda ahora qué causó su desacuerdo. Pero desde ese momento, no

se han dirigido la palabra. El domingo por la mañana, el ministro llega temprano y coloca una lista de himnos sobre el órgano. El organista los toca y luego sale por una puerta diferente. En veinte años, nadie nuevo se ha unido a la iglesia, y poco a poco la congregación ha ido muriendo.

Cuando oí esa historia, recordé poderosamente las palabras de despedida de Pablo a los efesios:

Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos (Hechos 20:28-30).

En esa iglesia escocesa, dos de los cristianos más influyentes se habían vuelto enemigos. Pero por supuesto, ninguno de ellos era el enemigo *verdadero*. Ambos eran miembros del mismo ejército, el ejército de Dios, y la de ellos fue una pelea dentro del destacamento. Y muy seria. Había costado la membresía a esta iglesia y llegó a estropear la misión de Dios hacia los incrédulos. En la guerra invisible, esa iglesia era un territorio vital perdido ante Satanás.

No importaba la belleza de la arquitectura. No importaba la vela o el gorrión que revoloteaba entre las vigas. Cuando atravesé esas puertas, podría muy bien haber estado en Praga un día después que llegaron los tanques soviéticos, o en Saigón, después de la invasión del Vietcong. La lamentable historia de relaciones rotas y de amargura sin resolver escondía una verdad espiritual más profunda: la iglesia estaba ahora en manos del enemigo.

No es difícil encontrar otros ejemplos de iglesias perdidas por el diablo. Muy rara vez son tomadas por ataque directo. Satanás es demasiado listo para eso; sabe que los creyentes lo rechazarían si lo vieran venir. Por eso, pelea una guerra invisible. Satanás avanza

con sigilo. Viste a sus lobos como ovejas, por lo que se necesita experiencia y discernimiento para identificarlos.

Satanás viste a sus lobos como ovejas,
por lo que se necesita experiencia y
discernimiento para identificarlos.

En 1999, Rob Bell fundó la Iglesia Bíblica Mars Hill en Grandville, Michigan. Rápidamente se convirtió en una de las iglesias de más rápido crecimiento en Estados Unidos, que alcanzó en el 2005 una asistencia semanal de casi diez mil personas. Sin embargo, en el 2011 tras publicarse su libro *Love Wins* [El amor gana], se hizo evidente que este pastor que fundó una “iglesia bíblica” no se aferró a las enseñanzas que se encuentran en las Escrituras.

En su libro, Bell cuestiona la existencia del infierno y la verdad de que solamente los creyentes en Jesucristo van al cielo. Esta controversia creó un gran revuelo en la comunidad evangélica, en la que inmediatamente algunos etiquetaron de hereje a Bell, pero miles más salieron en su defensa y se fueron tras un dios más “tolerante” que se adapta a nuestra cultura.

Rob Bell finalmente renunció como pastor de la Iglesia Bíblica Mars Hill, pero sus seguidores han aumentado. Él ha seguido ratificando abiertamente el matrimonio entre personas del mismo sexo, para deleite de muchos. Su último libro, *What We Talk About When We Talk About God* [De qué hablamos cuando nos referimos a Dios], está lleno de enseñanza aún más falsa, pero fue el primer título recomendado en el club de Oprah del libro súper conmovedor del mes. Parece que cuanto más suaviza Bell el evangelio de Jesucristo, más aceptado por la cultura popular se vuelve este hombre. Para su desgracia, este dios “más tolerante” y “menos sentencioso” que Bell ha creado no es el Dios de la Biblia, y no tiene poder para salvar.

Ninguna congregación está a salvo. Toma, por ejemplo, una iglesia activa y vibrante que busca ganar a los perdidos y preparar

a los santos. De pronto, uno o dos individuos entran a la iglesia y empiezan a presentar ideas nuevas. Dicen cosas como: “Debemos movernos en una dirección diferente. Necesitamos hacer algo de servicio social, un poco de terapia”. Con suavidad y argumentos tan sutiles que es difícil refutarlos, estos sujetos sacan de la voluntad de Dios a toda la congregación. En consecuencia, la mezcla de la membresía cambia. Los detractores originales reúnen más detractores a su alrededor, y al poco tiempo, la iglesia ha muerto y es letal para otros.

Esta es una labor encubierta. Cuando tales lobos entran, parecen ovejas, balan como ovejas, y las ovejas se hacen amigas de ellos. Pero los lobos son agentes del enemigo. Sea que se den cuenta o no, son utilizados para debilitar las defensas de la iglesia y destruirla.

Por tanto, ¿cómo comenzamos a ganar la guerra invisible con el fin de mantener a raya a los lobos?

¡CONOCE A TU ENEMIGO!

Archie Parrish, exmilitar y mi amigo por muchos años, me enseñó una lección vital. Me habló de sus experiencias en la Guerra de Corea. “Cuando llegué allí me entregaron un folleto. Cada soldado estadounidense recibió uno de estos. Se titulaba *Conoce a tu enemigo*”.

Archie me indicó que ese folleto contenía todo lo que los soldados estadounidenses debían saber acerca de los norcoreanos. ¿Cómo eran? ¿Qué pensaban? ¿Dónde atacaban? ¿Cuál era su objetivo final? Saber las respuestas a tales preguntas decidiría la pérdida o la victoria. Cualquier soldado en período de servicio en Corea leía y releía ese folleto hasta que podía repetirlo de memoria. El conocimiento brindaba ventaja estratégica; la ignorancia significaba muerte.

Lo trágico es que los cristianos son muy ignorantes cuando se trata de la guerra invisible. Es probable que ni siquiera uno de cada diez creyentes identifique a Satanás como el enemigo verdadero, mucho menos que sepa cómo conquistarlo. El cristiano promedio es ajeno al conflicto espiritual. El cristiano promedio

no posee esa información vital sobre cómo vencer a Satanás y sus huestes demoníacas. En consecuencia, el enemigo utiliza incluso a cristianos llenos del Espíritu como sus emisarios para destruir la obra de Dios.

El enemigo utiliza incluso a cristianos
llenos del Espíritu como sus emisarios
para destruir la obra de Dios.

¿Entiendes lo que acabo de decir?

De no ser así, léelo otra vez. *El enemigo utiliza a creyentes.* Eso es exactamente lo que ha sucedido a muchos líderes cristianos. Es exactamente lo que ocurrió entre el ministro y el organista en esa antigua iglesia en Escocia. Y es exactamente lo que está sucediendo en innumerables matrimonios cristianos y en otras relaciones cristianas, a todo lo largo y ancho del mundo. Una vez que el diablo tiene un asidero en tu vida, lo usará. Tú peleas *en* esta guerra invisible, pero la guerra también se está librando *en ti*.

Podrías preguntar: “¿Cómo puede el enemigo entrar en un creyente y usarlo para destruir la obra de Dios?”. Pues bien, la guerra invisible es muy parecida a la guerra común. Un soldado en el ejército regular fácilmente puede servir a los propósitos del enemigo por medio de cobardía, ignorancia, falta de atención o carencia de determinación. ¿Qué piensas de la guerra de Vietnam? No se puede negar que una de las razones de que Estados Unidos perdiera en Vietnam fue la falta de resolución y compromiso del líder del gobierno por luchar para ganar. Tener poco entusiasmo es más grave que retirarse.

Piensa también en nuestra falta de resolución de Estados Unidos en Irak y a dónde los ha llevado esto ahora.

De forma similar, rendir tu vida al señorío de Jesucristo no es el final de la historia; apenas es un paso decisivo. Al reconocer que no hay otro camino a la salvación que no sea por medio de Jesús, pasas de las tinieblas a la luz. Cambias tu destino del infierno al cielo.

Pero todavía no has terminado tu viaje. Aún no estás santificado. Eres como una enorme corporación después de cambiar de dueños: bajo nuevo propietario, con nuevos objetivos, pero con muchas de las antiguas estructuras administrativas aún vigentes. La salvación lleva tiempo en absorberse.

Quiero que lo imagines de este modo: en tu ser espiritual, eres como una casa con muchas puertas, las cuales dan a tu alma, y es necesario cerrar con seguridad cada una para impedir entradas ilegales. Y a pesar de que hayas rendido tu vida al Señor Jesucristo, no todas esas puertas están cerradas. Si Satanás llega y da un empujón a las puertas, tarde o temprano encontrará una que se abra. Ahora tiene una manera de ingresar a tu alma. Ha descubierto tu talón de Aquiles.

En Oriente Medio donde me crié, los ladrones profesionales no suelen entrar por la fuerza. Es decir, no *irrumper*. Van alrededor de las casas empujando las puertas para ver si ha quedado alguna mal cerrada y, solo entonces, entran a robar, matar y destruir. Satanás es un ladrón caballero. No entra a la fuerza. Si viene a tu vida, es porque lo has invitado, debido a que una o dos de tales puertas oscilan sobre sus bisagras.

Este es un tema al que me referiré en más detalle. Sin embargo, ahora ten en cuenta la cantidad de puertas que puedes estar dejando abiertas. La ira es una de ellas. Si la puerta de la ira se deja sin cerrojo, Satanás entrará a tu vida y causará estragos en tus relaciones. La amargura es una puerta. El odio es una puerta. La mentira es una puerta. La rebeldía es una puerta. La envidia es una puerta. La lujuria es una puerta. La codicia es una puerta. La culpa falsa es una puerta. La vergüenza es una puerta. La atracción por los horóscopos, la adivinación y el ocultismo son una puerta. ¿Estoy hablando claro? Si estas puertas no se revisan y se cierran todos los días, el enemigo tendrá acceso a tu alma.

Existe otra puerta, aquella con la que quiero tratar en primer lugar. Esa puerta es la *ignorancia*. El primer paso para conquistar a tu enemigo es *conocerlo*. Conoce a tu enemigo. Conoce cómo conquistarlo antes que te devore, porque eso es lo que quiere hacer.

Conoce su procedimiento operativo. Conoce lo que piensa. Conoce cuándo ataca, cómo ataca y dónde ataca. Encárgate de recopilar información. Cualquier ejército respetable se mantiene en constante estado de preparación y alerta a las actividades de su enemigo. El ejército que está bien informado nunca puede ser apabullado por un ataque sorpresivo.

El primer paso para conquistar a
tu enemigo es *conocerlo*.

Toda esta exhortación a estar preparado podría inquietarte. ¿Es nuestro enemigo en la guerra invisible tan sigiloso y poderoso que estamos en peligro constante de ser invadidos? Por supuesto que no. En primer lugar, debemos adoptar una perspectiva amplia y recordar que el resultado de esta guerra ya está decidido. Por muchas batallas que el diablo pueda ganar, al final va a ser derrotado. Esto significa que somos el único ejército en la historia con el triunfo garantizado antes de disparar un solo tiro. Nuestros reveses contra el diablo podrán ser dolorosos y costosos, pero no determinan el resultado final.

De ahí que debemos ser cuidadosos en tener la actitud correcta. Estamos en el lado ganador. La victoria está asegurada. Podrías decir: “No le tengo miedo al diablo”. Y eso es bueno. Pero ese no es el punto principal. Mucho más importante es *que el diablo te tenga miedo*. ¿Qué has hecho últimamente para asustar al diablo? ¿Qué victoria has obtenido para hacerlo correr a esconderse?

Cuando el gran evangelista George Whitefield llegó a Nueva Inglaterra, un prominente ministro bostoniano de sangre azul lo confrontó.

—Señor Whitefield, siento mucho que haya venido a Boston.

—El diablo también, señor, el diablo también lo siente.

Grandes multitudes acudieron a oír a Whitefield, y como resultado de su predicación, las fronteras del reino de Dios se extendieron en gran manera.

El diablo teme su derrota final, por eso odia que se la recordemos. Me contaron que un eminente predicador explicó en cierta ocasión por qué muchos cristianos se niegan a creer en la Biblia como la Palabra autorizada de Dios. El predicador declaró: “A Génesis lo llaman mito y a Apocalipsis, misterio”. En su opinión, ningún ser humano ha sido tan inteligente como para crear este tipo de objeciones —surgen del mismo diablo—. Luego continuó: “Y el diablo está muy ansioso de deshacerse de Génesis y de Apocalipsis, porque en Génesis se declara su sentencia y en Apocalipsis se la ejecuta”.

El diablo teme su derrota final, por
eso odia que se la recordemos.

Déjame darte un poco de aliento. Ahora mismo, en este mismo segundo, el diablo está huyendo. ¿Cómo? Simplemente, porque estás tomándote el tiempo y la molestia para hacer lo que él más odia ver que se haga. Estás conociendo a tu enemigo, descubriendo sus debilidades y contrarrestando sus fortalezas. Por eso hará todo lo posible por evitar que termines este libro. Y cuando lo hayas terminado, hará todo lo posible para que olvides lo que aquí se dice. ¿Por qué entonces no hacer que el diablo se enoje de veras? Ve a buscar una libreta y un bolígrafo, y empieza a escribir lo que el Espíritu de Dios te enseña.

En los capítulos siguientes, examinaremos una serie de áreas cruciales y difíciles. Aprenderemos acerca de las estructuras y estrategias de mando del diablo, sus métodos preferidos de ataque y su destrucción final. No obstante, antes de eso, quiero esbozar algo del antecedente y hacer la pregunta que muchas personas consideran como la más importante de todas: ¿De dónde viene el diablo?

¿DE DÓNDE VIENE EL DIABLO?

Vuelve conmigo a dos pasajes bíblicos clave, Ezequiel 28:11-19 e Isaías 14:12-15, donde encontramos la enseñanza bíblica más concluyente sobre el origen de Satanás.

En estos pasajes, ni Ezequiel ni Isaías se dirigieron directamente a Satanás. En lugar de eso, sus burlas se dirigieron contra líderes contemporáneos cuya oposición a Dios los hacía prototipos de Satanás. Dios instruyó a Ezequiel: “Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro” (Ezequiel 28:12). De igual forma, a Isaías se le dijo: “Pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia” (Isaías 14:4).

Todos los enemigos de Dios en el Antiguo Testamento fueron prototipos de Satanás, incluso el faraón confrontado por Moisés. Y siempre que se encuentran estos prototipos, podemos estar seguros de que la Biblia está enseñándonos algo importante acerca del diablo. Aun hoy día todo rey, todo príncipe, todo presidente o todo gobernante que niega a Dios o lo rechaza, actúa en realidad como representante personal de Satanás. Todo gobierno que rechaza a Dios se convierte en trono de Satanás. ¿Por qué? Porque Satanás utiliza a personas para conseguir sus propósitos. Siempre emplea agentes dispuestos a cumplir sus órdenes malvadas.

La primera pista de los orígenes de Satanás se encuentra en el uso que Isaías hace del nombre *Lucero*:

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones (Isaías 14:12).

Al principio esto parece paradójico. El nombre Lucero, o Lucifer, literalmente significa “portador de luz, quien brilla, el que resplandece”. Ezequiel afirmó la misma verdad al describir a Satanás vestido con una especie de traje de piedras preciosas resplandeciente. Dios declaró del diablo:

Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación (Ezequiel 28:12-13).

En contraste con Ezequiel, Pablo describió más adelante la lucha de los efesios “contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). ¿Cómo puede el reino de las tinieblas de Satanás estar presidido por alguien que fue llamado el portador de luz?

Recuerda que aquí estamos hablando de *orígenes*. Dios creó a Lucifer como uno de sus siervos principales. Leemos más adelante en Ezequiel:

Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad (Ezequiel 28:14-15).

Según Ezequiel, Satanás era “el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. Aun así, la luz de Lucifer era la luz de un espejo, no de una antorcha. La luz nunca se originó dentro de él. Ninguna de tales piedras preciosas descritas en Ezequiel 28 podía brillar por sí misma; si la pusieras en un cuarto oscuro, ni siquiera la verías. Lucifer brillaba porque *reflejaba* la belleza y la luz de Dios.

No olvides que Lucifer fue uno de los ángeles superiores. Obró en el nivel más alto. A diferencia de Moisés, quien tenía que cubrirse el rostro en la presencia de Dios, Lucifer podía mirar el mismo trono del Padre. Era capaz de expresarle alabanza y adoración. Tal era el privilegio y la autoridad que había recibido de lo alto.

Esto es lo que convierte a Satanás en un adversario tan astuto y peligroso. Él es como un desertor de alto rango de la CIA, que conoce los protocolos y los códigos secretos, que puede ir a buscar a sus antiguos contactos y ser absolutamente convincente. Por esto Pablo escribió a los corintios:

Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que

se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz (2 Corintios 11:12-14).

Satanás sabe exactamente cómo parecerse
a un ángel de luz, porque eso fue.

Satanás sabe exactamente cómo parecerse a un ángel de luz, porque eso fue. Dios lo creó para que fuera eso: Lucifer. No porque tuviera alguna belleza propia, sino porque reflejaría magníficamente la belleza y la gloria de su Creador. Tampoco olvides que Pablo escribió acerca de aquellos falsos apóstoles “que se disfrazan como apóstoles de Cristo”. Los lobos se parecen a su líder; son maestros del disfraz. En un capítulo posterior, volveremos a tratar este problema y a mostrar cuán eficazmente, incluso ahora, las huestes de Satanás son enviadas a disfrazarse como creyentes verdaderos.

El orgullo vino antes de la caída

Veamos una segunda pista de los orígenes de Satanás. Fue creado por el único y eterno Dios, quien no tiene principio ni fin. Como ser creado, Satanás estaba obligado a ofrecer adoración y alabanza al Dios Creador. Satanás era perfecto en todos los sentidos. Era la quintaesencia de la sabiduría. Era lo último en belleza. Pero fue creado con un propósito. Dios le delegó plena responsabilidad ejecutiva para las huestes angelicales que le sirven en todo el universo.

La Biblia no nos dice cuántos ángeles había en esta hueste. *Tropecientos*, dirían los niños de hoy. Pero incluso tropecientos parece ser un cálculo demasiado bajo. Y Pablo nos informa en Efesios 1:21 que dentro de este ejército celestial hay numerosos rangos, clases y grados (“principado y autoridad y poder y señorío”). Cada rango,

clase o grado tiene una responsabilidad diferente. Cada uno tiene una esfera distinta de ministerio. Cada uno tiene una esfera de trabajo que es distinta de las demás. Lee Apocalipsis y encontrarás que la labor de algunos ángeles es permanecer siempre delante del trono de Dios, declarando:

Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir (Apocalipsis 4:8).

Lo único que la Biblia dice de *todos* los ángeles, en Hebreos 1:14, es que son “espíritus ministradores”.

Parece que Lucifer presidía a todo este grupo. Él era el vicepresidente ejecutivo. Y esta posición le dio un poder impresionante. Actuaba como máximo intermediario y principal mediador. Reunía adoración de todas partes de la creación y la llevaba a la presencia de Dios. Pero ser un mediador, incluso el mediador principal, no es fácil. Requiere humildad y madurez sobrenaturales.

Que Lucifer albergara la ambición de reemplazar a Dios no solo fue algo blasfemo, sino también algo irracional.

Pregunta a cualquier ejecutivo de alto rango. Por supuesto, sabes cuán lejos has ascendido y cuántas personas están debajo de ti. Pero mientras más te acercas a la cima, más intensamente deseas subir ese peldaño final y convertirte en la cabeza indiscutible. Es posible que en la vida empresarial esta no sea una ambición tan irrazonable; pasar de vicepresidente ejecutivo a director general no es algo tan grande. Pero un abismo insuperable separa a la criatura del Creador; en consecuencia, que Lucifer albergara la ambición de reemplazar a Dios no solo fue algo blasfemo, sino también algo irracional.

Isaías nos da una idea del proceso de pensamiento de Lucifer en este punto:

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo (Isaías 14:13-14).

Observa el tiempo verbal que usa Lucifer para expresar su ambición:

- Subiré al cielo...
- levantaré mi trono...
- me sentaré...
- sobre las alturas subiré...
- seré semejante...

Cinco veces en dos versículos se presenta el tiempo futuro. Dios creó perfecto a Lucifer, pero también lo creó con la capacidad de elegir, tal como hizo con Adán y Eva. Tener el poder de elegir es de manera especial estar consciente de uno mismo como el que elige. Esto abre la posibilidad de llegar a enfocarnos tanto en nosotros mismos, que olvidamos lo insignificante que en realidad somos.

Lucifer no reconoció que todo lo que poseía era un regalo de Dios, y que sin Dios no era nada.

Si colocas la mano frente a tu rostro creerás que tu mano es más grande que una montaña en el horizonte. Empiezas a igualarte con Dios. Y de este fatal error de percepción, brota todo tipo de mal: egoísmo, orgullo y falsa ambición.

Esto es lo que le sucedió a Lucifer. Se volvió orgulloso de su hermosura. Se volvió orgulloso de su intelecto. Se volvió orgulloso de su capacidad. Se volvió orgulloso de su logro. Lucifer no

reconoció que todo lo que poseía era un regalo de Dios, y que sin Dios no era nada. Creyó realmente que merecía adoración por derecho propio. Ezequiel lo expresa bien cuando, hablando a favor del Señor, le declaró a Satanás:

Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura,
corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor
(Ezequiel 28:17).

Y por eso Dios lo expulsó y lo arrojó del cielo. Jesús se refirió a este hecho cuando aseguró: "...Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lucas 10:18). He aquí la versión de Ezequiel:

A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste
lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché
del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del
fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón
a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a
causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante
de los reyes te pondré para que miren en ti (Ezequiel
28:16-17).

TRES PREGUNTAS Y UNA ADVERTENCIA

En este punto, algunos cristianos le ponen reparos a Dios. Preguntan: ¿No sabía Dios desde el principio que el orgullo capturaría el corazón de Lucifer? La respuesta es sí, porque Dios es omnisciente, y ser omnisciente significa que conoce todo el futuro. Por tanto, ¿no pudo Dios haber evitado la caída de Satanás? Otra vez la respuesta es sí, porque Dios también es omnipotente. Él puede hacer cualquier cosa. Y aquí viene la tercera pregunta. Si Dios sabía que Lucifer se rebelaría, y si pudo haberlo evitado, ¿por qué no lo hizo?

Pues bien, ¿por qué no lo hizo? A primera vista, evitar la rebelión de Satanás habría ahorrado un montón de problemas. No habría habido caída en el Edén, pecado en la historia humana, necesidad

de redención ni destrucción del orden actual, a fin de dar paso a los nuevos cielos y la nueva tierra.

Lo más cerca que podemos estar de responder esta pregunta es señalar la importancia del libre albedrío. Después de todo, sin libre albedrío los seres creados solo son máquinas. Al igual que las computadoras, hacen exactamente lo que se les ordena hacer, ni más ni menos. Podría decirse que somos personas reales en todo solo en la medida en que seamos libres... incluso libres para rechazar a Dios. Sin embargo, aquí nos estaríamos saliendo del círculo de la certeza bíblica y entrando al reino de la especulación.

En este punto, debemos considerar un asunto mucho más urgente. Si olvidas todo lo demás que he dicho hasta aquí, no olvides lo que voy a decir ahora.

El pecado de Lucifer se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia. Se repitió en Adán y Eva cuando creyeron la mentira de la serpiente y quisieron ser iguales a Dios. Se repitió cuando el pueblo de Israel llegó a la tierra prometida, solo para darle la espalda a Dios y adorar a Baal. Se repitió otra vez cuando los orgullosos fariseos se negaron a arrepentirse y creer en el Señor Jesucristo, la luz verdadera de Dios, el único Mesías ungido y el único Salvador. Se repite cada día, cuando una persona no salva se niega a someterse a la autoridad del Hijo de Dios. El pecado de Lucifer se repite una y otra vez cuando los no salvos se niegan a admitir que no pueden conocer a Dios por sus propias mentes, que no pueden alcanzar a Dios por sus buenas obras, que no pueden ser salvos por sus propios medios.

Incluso peor que eso, el pecado de Satanás también se repite entre creyentes. Por eso el apóstol Pablo advirtió a Timoteo que no dejara que un cristiano inmaduro asumiera una posición de liderazgo. No se trata de discriminación. Pablo no estaba hablando de madurez cronológica, sino de madurez espiritual. ¿Cuántos líderes cristianos hemos visto en Estados Unidos en los últimos veinte años que, a causa de su inmadurez, han sido motivo de escándalo? Pablo afirmó que a tal individuo debe mantenerse fuera de la responsabilidad de liderazgo, “no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” (1 Timoteo 3:6).

Así que estás avisado, quienquiera que seas (hombre o mujer, clérigo o laico, joven o viejo), nunca estás más cerca de Satanás, o más claramente bajo su control, que cuando el orgullo te maneja. El orgullo distorsiona tu juicio. Te hace codiciar cosas a las que no tienes derecho. Te separa de Dios. Ninguna tentación nos confronta con más persistencia o nos atrae más sutilmente que la del orgullo, porque Satanás se reproduce por medio de este pecado. Por tanto, que nadie “tenga más alto concepto de sí que el que debe tener” (Romanos 12:3), porque hacer esto equivale a pensar como el enemigo piensa.

Así que estás avisado, quienquiera que seas, nunca
estás más cerca de Satanás, o más claramente
bajo su control, que cuando el orgullo te maneja.

A medida que aprendes acerca del enemigo, examínate en busca de rastros de orgullo: orgullo de conocimiento, orgullo de logros, orgullo de posición, orgullo de posesión, incluso orgullo en tu habilidad de frustrar a Satanás. Sea cual sea la forma que tome, el orgullo siempre te llevará a las puertas de la oficina de reclutamiento donde el diablo convierte a las ovejas en lobos.

No permitas que esto te suceda.